

Entrevista con Louisa Hutton

Entrevista realizada por Pablo Szelagowski. Estudio Sauerbruch Hutton Architects, Berlín. Viernes 2 de agosto de 2002.



P.Sz.: En su opinión, ¿la reconstrucción de Berlín debería reflejar la convulsionada y complicada historia de la ciudad, o debe aspirarse a reconstruir la ciudad capital como lo fue en los comienzos del Siglo XX?

L.H.: Es difícil de contestar esta pregunta con una respuesta simple; puesto que depende de qué áreas particulares o sitios de la ciudad uno este hablando.

Sin embargo, no puede negarse que Berlín posea la más fantástica y única historia de todas las ciudades europeas, particularmente con respecto al Siglo XX. Y nosotros creemos que esta historia no debe borrarse, no debe olvidarse.

Por ejemplo, recordemos que siguiendo a la drástica y próspera expansión de la ciudad a finales del Siglo XIX y su establecimiento como una de las Metrópolis culturales principales de Europa en los años '20, le continuaron en forma relativamente rápida: el ascenso del Fascismo, la destrucción masiva durante la Segunda Guerra Mundial, el optimismo del período de reconstrucción en los tardíos '50 (con el primer «IBA», o Interbau); la división de la ciudad en dos sectores en 1961, el período de 30 años de la guerra fría, durante la cual hubo otro «IBA» en el Berlín oriental de los '80, en paralelo con el enorme programa de construcción Comunista en el mismo período; y luego la reunificación de la dos partes de la ciudad en 1989.

Es por esto que nosotros sentimos que esta «cicatrizada» historia es parte de la especial identidad de Berlín, y que no debe negarse, no debe olvidarse. A través de nuestra relación con el sitio de la torre de oficinas para la GSW en Kochstrasse (al sur de Friedrichstadt) en los tempranos '90, nos involucramos con este tema de la historia de Berlín: cómo puede uno reconocer lo anterior y al mismo tiempo ir hacia adelante.

P.Sz.: ¿Qué piensa usted de la reconstrucción entre 1990 y 2002?

L.H.: Por supuesto que estuvimos presente en Berlín durante ese tiempo, así que fuimos testigos de gran parte de la construcción. La escala de las obras de construcción fue fantástica. Disfrutamos de ello con muchas esperanzas mientras las grúas todavía estaban allí, aunque se sabía lo se que estaba construyendo; uno todavía proyectaba sus

deseos en los espacios, pero ahora se puede ver la realidad y uno ya no puede soñar más.

De hecho áreas como Pariser Platz y Friedrichstrasse significan para nosotros grandes desilusiones. Parece que la oportunidad de considerar cómo puede ser una ciudad del siglo XX no se tomó, y que en cambio las façades del Siglo XIX han sido más o menos reproducidas en un tipo de re-promulgación nostálgica de la (imaginaria) vida en la ciudad (los garajes subterráneos se pusieron bien fuera de la vista).

Potsdamer Platz, sin embargo, es un caso especial. Aquí el objetivo fue crear al instante un gran barrio entero de la ciudad. Creo que es virtualmente imposible tener éxito en semejante tarea. Las ciudades comienzan a crecer poco a poco, con un edificio nuevo que hace reaccionar al vecino y así sucesivamente. Y aquí quizás 20 o 25 edificios aparecieron instantáneamente, en manos de sólo unos pocos arquitectos.

Agregado a esto, la economía del emprendimiento ha desplazado a cualquier residente normal de esta área, ya que el pequeño número de pisos que se han proporcionado no son como para vivir en ellos (son solo segundas casas). Así que el área está generalmente llena de turistas y de centros comerciales por lo que no se siente como una parte «real» de ciudad; parece una escenografía. Tampoco une el Berlín oeste con el Berlín oriental - pero es posible que suceda en las próximas generaciones.

Por el lado positivo no obstante, es un hecho que se ha trabajado mucho (o todavía se está en ello) en renovar la infraestructura de la ciudad. Como ejemplos podemos citar la construcción de un nuevo túnel bajo el Tiergarten, o la creación de la nueva estación de la vía férrea más grande de Europa, en la que se cruzarán las rutas de París a Moscú y de Estocolmo a Madrid. Estos tipos de medidas son fantásticas. Ha pasado tanto en tan poco tiempo. Piense en otras ciudades como Londres, ellos nunca hacen nada allí (bajo Thatcher no hubo ningún alcalde durante dos décadas) y aún ahora, después de cuatro años de Laboristas en el poder, todavía están discutiendo sobre cómo llevar adelante la drástica y necesaria renovación del subterráneo.

P.Sz.: Considerando su edificio para la GSW y su relación particular con las manzanas de la ciudad circundante, ¿es posible leer en él una posición crítica contra el IBA, y un mayor acercamiento a los edificios construidos anteriormente en el Kulturforum y en Breitscheid Platz?

L.H.: Bueno, posiblemente. Aunque nuestra intención fue menor que la de establecer una crítica al IBA, estuvo más orientada hacia un urbanismo inclusivo que reconozca los muchos períodos de la historia que pasaron por este sitio, y



no sólo el Siglo XIX.

Durante el período del IBA en los '80, nadie tenía idea que esta parte de la ciudad (Kreuzberg), que se había marginado durante más de 20 años por el Muro, se volvería tan rápidamente en el centro de la ciudad una vez más. Así que el mandato en ese momento era de franca reparación, de cierre o de completamiento de las manzanas de la ciudad dañada con viviendas de relativamente baja densidad. Lo que nos inspiró sobre las decisiones urbanas tomadas para lugares como Breitscheidplatz, fue el optimismo de los cincuenta tardíos, en el que los proyectistas y los arquitectos habían utilizado la mayoría de las oportunidades que se les ofrecían. Es decir, ellos lidiaban positivamente con la situación de la ciudad en ruinas, intentando usar un punto de arranque aparentemente negativo, para transformarlo en un modo creativo e inventar nuevos paradigmas urbanos. No se reconstruyó nada de lo que había estado allí antes de las bombas.

P.Sz.: ¿Cómo empieza un proyecto en su estudio, más allá de la idea de que cada edificio sea una «máquina de ahorrar energía»?

L.H.: Podemos contestar esto junto a Lucas Young¹. Algunos de nuestros primeros pensamientos pueden estar relacionados con ahorrar energía (a menudo en la escala de la ciudad) re-usando tierras industriales, aprovechando la energía del sol y del viento en el sitio, la orientación de los edificios, etc., pero a pesar de ello no pensamos en nuestros edificios como máquinas. Pero lo más importante es que nosotros comenzamos los proyectos o los concursos con múltiples variaciones. Siempre estamos mirando los esquemas de las alternativas, ya que pensamos que es peligroso seguir simplemente una idea. Cuestionamos el esquema que aparece en cada nivel en que es posible hacerlo; en términos de su integración urbana, su estética, la sustentabilidad general del edificio, su viabilidad en términos de costo y tiempo, etc. Intentamos considerar todos estos aspectos simultáneamente,

y al mismo tiempo simular el edificio de tantas maneras distintas como es posible para probar las diversas ideas, y tener así una buena base para tomar decisiones.

Siempre trabajamos con equipos muy sólidos, no sólo en nuestra oficina con un asociado a cargo (como Lucas Young), un arquitecto proyectista, y otros arquitectos y asistentes dependiendo del tamaño del proyecto, sino también con nuestros consultores, con los ingenieros estructurales y medioambientales, arquitectos paisajistas, especialistas en tráfico o cualquiera que pueda necesitarse para el trabajo en particular que tengamos en ese momento.

Tenemos reuniones tan frecuentes como es posible para que el diseño progrese, y a menudo incluimos otras personas del estudio a cargo de otros proyectos que pueden tener una especialización particular, y que es relevante para un proyecto específico. ¡Y sin olvidarse del cliente!; es importante establecer una buena estructura de decisión con el cliente para que el proyecto pueda progresar fácilmente y según el cronograma previsto.

Sin embargo, una cosa muy importante es que en este equipo de trabajo, el arquitecto

actúa como control de los asesores, «dirigiendo» la orquesta arquitectónica. Allí también siempre habrá demandas encontradas realizadas por el equipo de diseño, puesto que los edificios son entidades lógicas como lo son las estructuras biológicas. Siempre debe ser una persona, y en este caso el diseñador, el arquitecto, quien finalmente sea el responsable de las decisiones.

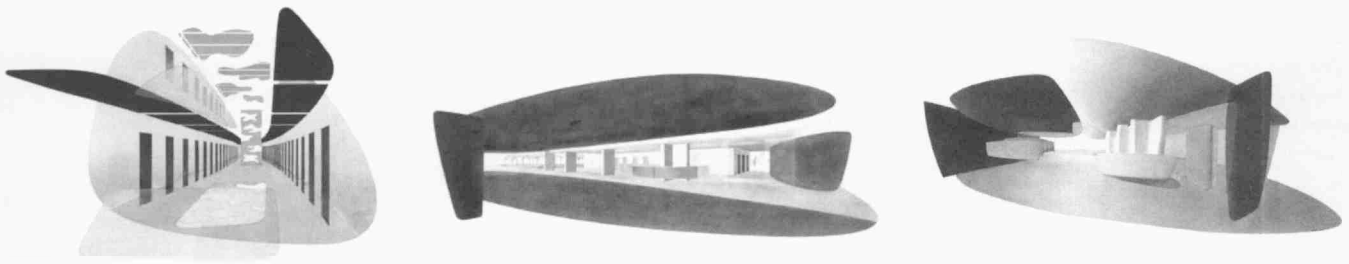
P.Sz.: ¿Cómo piensa usted que se va a desarrollar la arquitectura durante los próximos 30 años?

L.H.: Pienso que los temas que rodean al problema de la energía sustentable serán más y más importantes. También será interesante ver, por un lado, lo que pasa con los aspectos de la globalización, y con el regionalismo o las arquitecturas locales por el otro. Puede ser que la arquitectura regional esté ahora más presente como una especie de reacción contra la globalización.

Por su naturaleza, la arquitectura y la planificación urbana en particular, son lentas para responder a los cambios de la sociedad. Piense, por ejemplo, en los grandes cambios que han ocurrido en los últimos 10 o 15 años, como la relación cambiante entre vivir y trabajar; hay muchas más personas que trabajan desde su casa, o al menos parcialmente, algunas oficinas que tienen escritorios «calientes», o las personas que no tienen una oficina fija, etc.

La organización de las oficinas está cambiando, se está haciendo más fluida. O la cantidad de personas que viajan por negocios y también por placer. La cantidad de tiempo libre está aumentando constantemente, situación que tiene que ser acompañada por un aumento paralelo en el turismo y en actividades de ocio en general.

Parece haber, por un lado un «achicamiento» del mundo físico que se ve en la reducción de los tiempos de viaje, que por supuesto está acompañado por un incremento mediático constante que virtualiza cada aspecto de la vida; además de que imágenes en directo, de lugares lejanos pueden ser reflejadas



instantáneamente en nuestras salas de estar. Pero cómo todo esto se reflejará en el desarrollo de las ciudades y de su arquitectura, es difícil de predecir. Regrese en 30 años y veremos.

J.L.Y.: Hay muchas cosas que son imposibles de predecir relacionadas con la cuestión medioambiental, incluyendo el costo y las implicancias del uso de la energía que da vida a los edificios. Esto podría tener un impacto enorme en la forma en que diseñamos edificios. Otras cosas que pueden afectar las formas de la arquitectura y de los edificios en los que vivimos es el colapso o el cambio dramático de nuestros sistemas sociales de vida: la fragilidad del sistema capitalista, la nueva amenaza del terrorismo global, las rigurosas políticas de inmigración, éstas son las cosas que pueden cambiar la manera en que vivimos, cosas que uno un día toma como admitidas, y que un día podrían ya no serlo; yo pienso en los ataques suicidas y otras cosas así que eran imposibles de imaginar por nosotros. Y por supuesto el desarrollo de nuevas tecnologías.

P.Sz.: ¿La maquinaria de ahorrar energía puede incorporar sólo high-tech o puede realizarse con otro tipo de tecnología más básica, no industrializada?

L.H.: Pienso que es absolutamente posible crear un medio ambiente sustentable usando los materiales correctos y conseguir para el edificio una correcta relación entre el viento y el sol. Usamos mucho la tecnología, pero más relacionada con el diseño del edificio y sus asimilaciones de las situaciones futuras, y no tanto para el edificio en sí mismo. De hecho, tiene que ver con el sistema de control del edificio.

J.L.Y.: La situación en los Estados Unidos, donde se producen más gases tóxicos que en todo resto del mundo junto, es un ejemplo de la mala administración en esta cuestión: ellos tienen la tecnología, pero ninguna voluntad para reducir las emisiones. Deberían observar los costos económicos, financieros y políticos, y su impacto en el desarrollo del mundo para reducir esto. Así que la solución está allí pero ellos no quieren aplicarla porque es políticamente inviable. Es económico, no físico; y eso es lo que nos pasa a todos nosotros cuando hacemos un proyecto aspirando a la calidad. Puedo imaginar que habrá un gran impuesto a la energía, pero sucederá en quizás cinco o diez años.

P.Sz.: Muchas gracias por su tiempo.

L.H.: Buena suerte con la revista, es muy bueno lo que están haciendo.

Interview with Louisa Hutton

By Pablo E. M. Szlagowski at Sauerbruch Hutton Architect's Offices, Berlin. Friday 2nd August, 2002.

PSz: In your opinion, should the reconstruction of Berlin reflect this city's rather convoluted and complicated history, or should it aim to reconstruct the capital city as it used to be at the beginning of the 20th century?

LH: I think it is difficult to answer this question with a simple answer - as it depends on which particular areas or sites of the city one is talking about.

However, it cannot be denied that Berlin has a fantastic and unique history out of all of the European cities - particularly with respect to the 20th century. And we think that this history should not be erased, it should not be forgotten.

For example, remember that following the drastic and prosperous expansion of the city at the end of the nineteenth century and its establishment as one of the leading cultural Metropolis's of Europe in the '20's, there followed in relatively quick succession: the rise of Fascism; the massive destruction during World War II; the optimism of the rebuilding period in the late fifties (with the first 'IBA', or International Building Exhibition); the division of the city into two halves in 1961; the 30-year period of the cold war - during which there was another 'IBA' in west Berlin in the eighties, paralleled by the Communist's huge building programme during this period in the east; then the reunification of the two city halves in 1989.

So we feel that this 'scarred' history is very much part of Berlin's special identity, and it should not be denied, it should not be forgotten. Through our involvement with the site of our GSW Headquarters tower in Kochstrasse (southern Friedrichstadt) in the early nineties, we became very involved with just this theme of Berlin's history - how can one acknowledge it and at the same time go forward.

PSz: What do you think of the reconstruction between 1990 and 2002?

LH: We were of course present in Berlin during this time and so we witnessed much of the construction. The sheer scale of the building activity was fantastic. One enjoyed many hopes while the cranes were still there - even though one knew what was being constructed, one still projected one's desires into the spaces - but now one can see the reality and it cannot be dreamed away.

In fact areas such as Pariser Platz and Friedrichstrasse are huge disappointments for us. It seems as if the opportunity to consider what could a city be in the 21st century was not taken, and instead the façades of the nineteenth century have been more-or-less replicated in a kind of nostalgic re-enactment of (an imagined) city life (the underground garages being kept well out of sight).

Potsdamer Platz, though, is a special case. Here the brief was to instantly create a whole new city quarter. I think it is virtually impossible to succeed in such a task. Cities come into being incrementally, bit by bit, with one building reacting to its neighbors and so on. And here maybe 20 - 25 buildings appeared instantaneously, by the hands of only a few architects. Added to this, the economics of the development have driven out any normal resident from this area - the small number of flats which

Notas

1 Juan Lucas Young es argentino, arquitecto diplomado en la FADU UBA, y actualmente se desempeña como socio del estudio SHA.

have been provided are not lived in - they are second homes. So the area is filled mostly with tourists and shopping - it doesn't feel like a 'real' piece of city, it feels 'staged'. And it doesn't knit together the former west and east Berlin - but may be this will happen over the next couple of generations.

On the positive side, though, is the fact that so much has happened (or is still happening) in terms of renewing the city's infrastructure. For example, the construction of a new tunnel beneath the Tiergarten, or the creation of the largest new railway station in Europe - where the train lines from Paris to Moscow and from Stockholm to Madrid will cross. These type of measures are fantastic. So much has happened in a short time. Think of other cities like London - there they never do anything (under Thatcher there was no mayor for two decades) and even now, after four years of Labour in power, they are still arguing about how to achieve the drastically needed renovation to the Underground.

PSz: Concerning your GSW Headquarters building and its particular relationship to the surrounding city blocks, is it possible to read in it a critical stand against the IBA and rather an approach nearer that of the buildings of the Kulturforum and Breitscheid Platz?

LH: Well, possibly. Although our intention was less one of criticizing IBA, more one of aiming for an inclusive urbanism which recognized the many periods of this site's history, and not only the nineteenth century. During the IBA period in the eighties no-one had any idea that this part of the city (Kreuzberg) - which had been marginalized for over 20 years by the Wall - would soon become the centre of the city again. So the mandate at that time was one of straightforward repair, of closing or completing the damaged city blocks with relatively low-density housing. What inspired us about the urban decisions for places such as Breitscheid Platz

was the optimism of the late fifties in which the planners and architects had made the most of the opportunity which was offered to them. That is, they were dealing positively with the situation of the ruined city - trying to use the seemingly negative starting point in a creative fashion to invent new urban paradigms. No rebuilding of what had been there before the bombs.

PSz: How does a project begin in your office, beyond the idea that each building should be a machine of saving energy?

LH: We can answer together with Lucas Young. Some of our first thoughts may be to do with saving energy - often on the scale of the city - re-using industrial land, harnessing the energies of sun and wind in the siting and orientation of the buildings etc, but we don't think of our buildings as machines.

But most importantly we start with many variations at the beginning of the projects or the competitions. We are always looking at alternative schemes, because we think it is dangerous to follow just one idea. We question the emerging scheme on every level that is possible - in terms of its urban integration, its aesthetic, the general sustainability of the building, its feasibility in terms of cost and timing, etc.

We try to consider all of these aspects simultaneously, and at the same time we try to simulate the building in as many different ways as possible to test the various ideas and to have a good basis for decision-taking.

We are always working in very tight teams - not only in our office with a partner-in-charge (such as Lucas Young), a project architect, and other architects and assistants depending on the size of the project, but also with our consultants - structural and environmental engineers, landscape architects, traffic planners or whoever may be needed for the particular job in hand.

We have meetings as often as possible to progress the design, and often will include others from the office from other projects who may have particular expertise which is relevant to a specific project. And not forgetting the client! - it is important to establish a good decision structure with the client so that the project can progress smoothly and according to the time programme.

One thing however in this team-work which is very important is that the architect stays in control of the consultants, 'conducting' the architectural orchestra, if you like. There will always be conflicting

demands made on the design team because otherwise buildings would be logical entities like biological structures. It must always be one person, and in this case the designer, the architect, who is ultimately responsible for the decisions.

PSz: What do you think is going to develop in architecture over the next 30 years?

LH: I think the issues surrounding sustainable energy will become more and more important. Also it will be interesting to see what happens with aspects of globalization on one hand and regionalism or local architecture on the other hand. It may be that regional architecture is becoming more present now as a kind of back-lash against globalization.

Architecture - and urban planning in particular - are by their nature slow in responding to changes in society. Think, for example, of the huge changes which have occurred over the past 10 - 15 years such as the changing relationship between living and working - there are more many people working from home, or partly from home, some offices having 'hot' desks, or people not having a fixed office etc. Office organizations are changing, becoming more fluid. Or the amount of traveling people undertake now - both for business and for pleasure. The amount of leisure time is constantly increasing - which has to be matched by a paralleled increase in tourism, and of leisure activities in general. So there seems to be on the one hand a 'shrinking' of the physical world as travel times reduce, which is accompanied of course by an ever-increasing medialisation of virtually every aspect of life - so that unedited live images of a distant place are relayed instantly into our living rooms. But how all of this will be reflected in the development of cities and their architecture is difficult to predict. Come back in 30 years and we will see.

JLY: There are so many things which are impossible to predict along the environmental front, including the cost and implications of the use of energy that powers buildings. This could have enormous impact in the way we plan buildings.

Other things that may affect the shape of architecture and the buildings we live in is the collapse or dramatic change of our living social systems: the fragility of the capitalist system, the new threat of global terrorism, tough policies on immigration, this are all things that can change the way we live, things you take for granted a day might not be able to be taken for granted anymore, I think of the suicide attacks and other things like this that are impossible for us to imagine. And of course the development of new technologies.

PSz: The machinery of safe energy will incorporate just high technology or may be other kind of less tech, not industrialized?

LH: I think it's perfectly possible to create sustainability environment using the right materials and get the building in the right relationship between the wind and the sun. We use technology a lot, but more to do with the design of the building, and assimilations of the future situations, less to do with the building itself. In fact it has to do with the building control system.

JLY: The situations in the States, where they produce more green gases than the rest of the world together, is an example of bad management in this front: they have the technology but no will to reduce emissions. They should look at the economic, financial and political costs implications and impact on the world development in order to reduce this. So, the solution is there but they don't want to apply it because it is politically unviable. It is economical, not physical; and that's what happens to all of us when you do a project applying for the qualities. I can imagine there will be a big energy tax, but I think that will happen may be in five years or ten years time.

PSz: Thank you very much for your time.

LH: Good luck with the magazine, I think it's very good you are doing it!